

Rina Simón, César. *Imaginar Iberia. Tiempo, espacio y nación en el siglo XIX en España y Portugal*. Granada: Comares, 2020, 200 pp. ISBN: 978-84-1369-013-1.

Todavía queda mucho por investigar, comprender y escribir sobre el modo en que los nacionalismos son diseñados, contruidos, reformulados, y sobre todo experimentados. Cuarenta años después de la publicación de los trabajos pioneros de Eric Hobsbawm, Ernest Gellner y Benedict Anderson, el nacionalismo sigue siendo un tema candente en la historiografía.¹ Como no podría ser de otra manera, el espacio ibérico no es una excepción en esta tendencia, a la hora de atender tanto a los procesos de nacionalización que han resultado hegemónicos en la construcción de las actuales Portugal y España, por

¹ Tres de sus obras más representativas vieron la luz en el mismo (e historiográficamente prolífico) año: Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, University Press, 1983; Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, Ithaca (NY), Cornell University Press, 1983; Benedict Anderson, *Imagined Communities*, Londres y Nueva York, Verso, 1983.

una parte, como por otra a aquellos que no han logrado concretarse en la formulación de un espacio estatal considerado como propio. Entre estos últimos encontramos lo que el autor del libro aquí reseñado denomina “proyectos identitarios transnacionales fracasados” (p. 2). Proyectos, enmarcados dentro del iberismo, que son sin duda menos conocidos que otros aparecidos en el espacio peninsular durante ese efervescente y largo siglo XIX, pero que más allá de su fracaso, nos invitan a deconstruir las narrativas teleológicas y a repensar procesos que se escapan de la lente autocomplaciente y reificadora del llamado estado-nación.

César Rina Simón propone en *Imaginar Iberia: Tiempo, espacio y nación en el siglo XIX en España y Portugal* un recorrido por el proceso paralelo de nacionalización de los dos estados de la Península Ibérica, usando los proyectos iberistas (y su contestación) como hilo conductor. Con ello, su objetivo es doble. En primer lugar, interrogarse sobre la supuesta nacionalización débil del espacio peninsular, una tesis que queda en entredicho precisamente por el fracaso del proyecto iberista, un fracaso reflejo del éxito del proceso de construcción del nacionalismo portugués y español). En segundo lugar, el autor se propone deconstruir la frontera como elemento de separación inamovible entre ambas experiencias de nacionalización. El autor, actualmente profesor en la Universidad de Extremadura, se mueve con soltura en este campo de investigación, en el que centró su tesis doctoral y al

que ha dedicado otra monografía.² A su carrera investigadora como historiador se suman además sus reflexiones sobre los nacionalismos desde el punto de vista de la didáctica de las Ciencias Sociales.

Dos son los ejes alrededor de los que se desarrolla el análisis que Rina Simón propone en *Imaginar Iberia*, dos vías en torno a las que se fueron articulando las narrativas nacionales: el tiempo y el espacio. Estos dos conceptos son centrales en la argumentación del autor, y como se explica en el primer capítulo, son los dos ejes en los que el proceso de construcción nacional se apoya durante el largo siglo XIX. Por un parte, el tiempo es nacionalizado a través de la elaboración de narrativas retrospectivas que producen genealogías históricas de la propia nación. Por su parte, el espacio es delimitado y acotado a través de una frontera “nacional” que modifica las prácticas de vecindad, espacializa la soberanía, y da lugar a la configuración del “mapa como logó”.

Si el tiempo y el espacio son los dos ejes por los que discurre el análisis, el iberismo como proyecto identitario alternativo es el hilo conductor que atraviesa el libro. En el segundo capítulo se realiza una visión diacrónica de este fenómeno de construcción nacional fracasado, que ha recibido cada vez una mayor atención como objeto de estudio por parte de la historiografía. Haciendo uso sobre todo de ensayos escritos por los contemporáneos, desde Si-

² César Rina Simón, *Iberismos. Expectativas peninsulares en el siglo XIX*, Madrid, Funcas, 2016.

nibaldo de Mas hasta Joaquim Pedro de Oliveira Martins, el autor hace un repaso de las diferentes vertientes de un movimiento que vio en el acercamiento entre ambos estados una oportunidad para la propia regeneración nacional. Visto por sus opósitos como un intento de anexionismo o como una tendencia al radicalismo revolucionario –según el momento histórico y el lado de la frontera– tras el Sexenio Democrático, y hacia el fin de siglo, el iberismo quedó cada vez más relegado a un mero poso cultural de afinidad entre Portugal y España.

El tercer capítulo se centra en el “tiempo ibérico”, ese eje en torno al cual se van formando las narrativas de la nación que construyen en el pasado sus propios antecedentes. El pasado sirvió no sólo de depósito de los elementos que permitían a los antiiberistas legitimar la diferenciación de lo portugués de lo español, sino también de aquellos que fundaban la argumentación en favor de una unión iberista. Incluso existían puntos en común, como en el balance negativo que tanto iberistas como antiiberistas hacían del período de los Austrias, y más en concreto del reinado de Felipe II. A lo largo de este capítulo se detalla como el nacionalismo portugués se construye en buena medida como alteridad a lo español, recurriendo incluso a pasados legendarios –las “uconías”– y a lo sobrenatural para resaltar la proyección nacional portuguesa hacia el pasado, un proceso en el que la iglesia católica portuguesa participó activamente. Mientras que el iberis-

mo carece de rituales conmemorativos, se va conformando una memoria nacional a través de centenarios y monumentos que culminaron en la asociación patriótica del “1.º de Dezembro”, con el fin de conmemorar la independencia portuguesa de 1640 en clave nacional.

A la articulación de la nación en el tiempo se corresponde otra a través del espacio en forma de frontera, que a partir del siglo XIX pasa a ser homogeneizadora, representable y bien delimitada. La frontera estado-céntrica, argumenta el autor, fue legitimada dotándose de un contenido científico –como permitían los avances en cartografía– y de la “fuerza emotiva del logó como marca representativa del espacio nacional” (p. 119). La esencialización de esta frontera fue contestada no solo por los autores iberistas, que negaban que existiese una separación natural entre ambos territorios, sino también por geógrafos que señalaban la continuidad geológica entre España y Portugal.

A nuestro modo de ver, de mayor interés resulta el modo en el que la nación se proyecta en la frontera visto desde el punto de vista de las experiencias previas de convivencia y proximidad entre comunidades, experiencias sobre las que influye decisivamente la demarcación de la frontera luso española en 1864. El autor resalta de este aspecto la porosidad de la propia frontera a nivel local, mencionando casos no muy conocidos para el lector o lectora no especializados, como la existencia del llamado Coto Mixto/Couto Misto

como territorio independiente entre Galicia y Portugal. Dejando de lado el establecimiento de una frontera “nacional”, mención aparte merecen las propuestas de corte iberista de conectar España y Portugal por medio del ferrocarril y de una suerte de *Zollverein*, ideas ambas que provocaban cierto rechazo tanto por el miedo a una progresiva aculturación de Portugal por parte de España como por el miedo a la entrada masiva de productos británicos en España. El *Zollverein* ibérico no fue posible, pero sí se fueron concretando tratados que fueron estrechando los lazos de vecindad entre ambos países a lo largo del siglo XIX y que culminarían en un Tratado Comercial y de Navegación firmado en 1893.

Rina Simón realiza un recorrido sucinto y bien argumentado de los procesos nacionalizadores –casi podría decirse mutuos– de España y Portugal, tomando como punto de partida la dinámica iberista como hilo conductor del largo siglo XIX. Los dos ejes del tiempo y el espacio como vectores por los que discurre la construcción de la nación resultan útiles a la hora de encarrilar la exposición del análisis, aunque en ocasiones se echa en falta una mayor interconexión entre ambos ejes que vaya más allá de tratarlos separadamente en sendos capítulos. En lo que respecta al aspecto formal, y si hubiera que hacer una sugerencia para posibles futuras ediciones, el mantener el aparato crítico original sin relegarlo en gran parte al final del libro sin duda contribuirá a mejorarlo como herramienta de consulta del

investigador. Se tratan en cualquier caso de detalles que no desmerecen a la obra final.

Imaginar Iberia constituye una síntesis sólida y sugerente que interesará no sólo a investigadores sino a también a un público lector que esté interesado en profundizar desde un punto de vista académico en los procesos de nacionalización ibéricos. Queda de manifiesto en él que el profundizar en la historia mutua de España y Portugal contribuye a una mejor comprensión y a un mayor conocimiento de ambos estados, incluso para un siglo en el que los nacionalismos español y portugués fueron desbancando poco a poco la utópica posibilidad de una república ibérica que superase una mutua relación de *costas voltadas*. Estamos ante un trabajo por lo tanto que se hace útil y necesario en un momento en el que en la política internacional siguen estando de actualidad tanto el papel de los estados ibéricos dentro del contexto europeo como la eterna cuestión de las fronteras. El tiempo dirá si la historia que nos presenta César Rina sigue estando, en muchos sentidos, abierta.

Ignacio García de Paso
Universidad Autónoma de Madrid